

nuestra Señora de Cajigo, en Italia. Al salir de la Capilla le dijo : « Hijo mio, mira á la Virgen santísima como á segunda Madre, yo te pongo en este dia bajo su proteccion, amala de todo corazon. Y no la abandones jamás, invocála como á Soberana, en todas tus tentaciones como en todos tus ligros acuerdate de recorrer á ella, dile humildemente rendido « Virgen, ven á mi auxilio y vendrá. » Gravó en su memoria el niño tales palabras. Habiendo subido en un arbol con otros dos zagales de su tiempo, la branca en que estaba se rompió y cayeron los tres sobre un monton de piedras, los dos primeros se hicieron muy mal, pero Crispin, nada. Otro dia, estando á caballo sobre un asno, se puso este á dar coces y saltos, hastaque le derribó. Entonces, como si el dia blo se hubiese apoderado del instinto de aquel animal, bríncole en cima y dábale muescos y patadas con furia tal, que sus padres lo creian perdido. Cuando fueron á levantarle le encontraron alegre y contento como si nada hubiese sucedido. Crispin había invocado á María. Permetídme pues que concluya esta plática con aquellas mismas palabras que le decía su piadosa madre « Invocad á Maria y os socorrerá, implorad su auxilio y vendrá á vuestra ayuda » Si, hijos mios, durante estos dias en que os preparáis á la primera comunión, decidle vosotros tambien, corred, volad á nuestro auxilio, Virgen Madre alcanzadnos cuantas gracias necesitamos para recibir dignamente á vuestro hijo. Estad seguros que si la invocais con verdadera piedad os favorecerá. Amen. Así sea.

---

## PLATICAS POPULARES.

SOBRE.

### LA PRIMERA COMUNION

---

### EJERCICIOS PREPARATORIOS.

---

### PLATICA SEPTIMA.

(Viernes por la tarde.)

Sobre la confesion considerada como divino remedio para la salvacion de nuestras almas.

TEXTO. *Quorum remiseritis peccata remittentur eis* » A los que perdonareis los pecados les estarán perdonados.

Hablándoos esta mañana del pecado mortal y de su malicia, insistiendo sobre este punto, diciéndoos que es el mayor de todos los males y por consiguiente el extremo recato con que debemos evitarle, se me ha caido de la memoria el contaros un hermosísimo rasgo que leí aún siendo muy joven. Trátabase allí de un eminentísimo santo, de uno de los más ilustres doctores de la Iglesia, de San Juan Crysostomo. Siendo obispo de Constantinopla, en aquellos aciagos tiempos de inmoralidad y desenfreno, testigó amenudo de la descomunal injusticia y horrendas sentencias, pendientes, en los más casos de los frusleros caprichos de una mujer corrompida ; su boca de oro puesta en medio del pueblo para dar voces, no podía guardar el silencio. Hablaba sin temor, y hablaba claro, daba á tierra con el lujo y todos los desordenes y lo hechaba en cara de quien lo merecía..... de la princesa misma Eudoxia, que así se llamaba aquel-

la inhumana. El me lo pagará clamaba rabiando, yo me vengaré. Así lo temian los amigos del venerable prelado. Bastante sabian que la imperatriz era á la sazón muy poderosa. Fueron á casa del santo y, mire V., le decian que se expone mucho. La furia de la princesa está á su apogeo.... Modere algun tanto sus palabras... podría sucederle desgracia. Y que me importa replicó Crisostomo. De seguro le sacarán el encargo. Todo esto no es nada. Pues no le salgo confianza con los tormentos que se le esperan. ¡Alabado sea Dios! más vale esto que si pactizando yo con semejantes maldades, quedará mudo al contemplarlas. — Pero vaya V. con cuidado, porque si ni tormentos, ni castigos le valen, llegará aquella mujer á estremos: su vida está en peligro.... ¡Ah bendito sea el cielo! mucho mejor.... En aquel mismo instante, la emperatriz decía á los cortesanos de su palacio... Y qué, no hay cosa capaz de tapar la boca de aquel hombre... para que están los castigos. Inutil, Señora, le respondió un grande, lo que vuestra Majestad desea lo no alcanzará jamás. A Crisostomo nada le espanta, ni las humiliaciones, ni la pobreza, ni l'exilio, la sola cosa que le conmueva es el pecado mortal.

El pecado mortal ¡Ay! Hijos míos, si los hay por millares que prefererían morir que caer en sus lazos, millones de martires abrazaron terribles torturas, antes que ofensar á Dios de tan nefanda manera... Al venirme á la memoria que los hay que tubieron tal animo á la edad de doze años, como la casta Eulalia... Y mucho más, que los hubo que confudieron á sus verdugos á los nueve, como el hermosísimo Celso ¡Oh, amados de mi alma! yo siento devanecerme de confusion, yo me anonado y aniquilo ante mi tibiez..... yo desfallezco y me quedo compungido ¡Ah Señor Jesús de mi alma! y que poco parece mi amor al de tus santos... Yo ni siento aquella aversion que ellos sentian, ni aquellos santos ardores que les daban la fuerza de abrazarse con la muerte antes que ofenderos. Dádme, dádme, Dios mio, aquellos saludables arranques, haced que sea todo vuestro mi corazon.

PROPOSICIAN. Y sin embargo quien podrá exaltar bastante tanta bondad.... A pesar de tanta tibiez para con tanto amor, ¿como se comporta el Señor con nosotros? Misterio, hijos míos, misterio, amándoos con la misma pasión que á los bienaventurados. Buseando todos los medios

de grangearse vuestra amistad. Deseando unirse á vosotros para que seais todos suyos, os concedió la gracia de la primera comunión; os dió por la confesion medio seguro de alcanzar el perdon de vuestros pecados... Y que mayores cosas podía hacer el que nada os debe en prueba de amor. ¡Ah! dádme, mi amado Jesús, la gracia de hacerselos comprender.

DIVISION. En dos partes divido este último punto, vereis en la *primera* que es la confesion amoroso remedio y balsamo divino para con nuestras almas achacadas por el pecado mortal, y en la *secunda* las condiciones que se requieren para que este remedio sea eficaz.

*Parte primera.* Dejad ensanchar nuestros corazones, amados míos, dejad libre discurso á vuestros acendrados suspiros, amados de mi alma. En verdad teneis un Señor que os ama, en verdad teneis un Señor que desea salvaros. ¡Qué dicha, que dicha la vuestra! Todos os habeis reconciliado con él; todss vais á hácer una buena primera comunión. ¡Ay! cuando levantando la mano sobre vuestras humilladas frentes, mientras pronunciaban mis labios aquellas santas palabras, «hijo mio, yo te absolvo en nombre del Padre, del Hijo, del Espiritu Santo,» algo me parece me decia, «allá también en lo alto, el soberano juez de vivos y muertos, ratifica tu sentencia.» Sí hijos míos, mi pecho latía de alegría, porque yo sentía que en mis adentros susuraba mansa voz «en verdad te lo digo, ministro del Señor, sus pecados son perdonados, y de nuevo quedan quedan estos niños mis hijos y los muy amados de mi corazon» Si por casualidad los hubiera entre vosotros que por cobardía o temor no se hayan atrevido á confesar todos sus pecados, á esos les digo que no se desconsuelen, que tomen animos y vengan mañana por la mañana, y que no teman, que que no teman, yo les llevo en mi corazon; Dios es infinitamente bueno y lo perdona todo sobre todo al que profundamente se arrepiente, y propone enmienda. Venid, si todos á esta confesion. Ora los que dejaron algun pecado, para declararlo su tardanza, ora los que no olvidaron nada, para abisarme más y más en la divina misericordia. Pensad al momento de vuestra confesión en los pecados de la vida pasada, nombrad aun los más graves, Dios os bendicirá, haciendo vuestra confesion más perfecta. Para que comprendais mejor que el perdon que Dios

nos concede es una irrefragable prueba de su infinita misericordia, escuchad. Cierta día del año 1800, según creo, el primero de los Napoleones victorioso y triunfante de la Alemania y muchos otros reynados nombró gobernador á un hombre muy fiel á su parecer, pero á la verdad un traidor. Tan segura era la cosa que las cartas constatando sus perfidias cayeron en manos de aquel rayo de guerra. Preséntose sin embargo la mujer de aquel reo para disculparle, pero el enperador al verla llegar cogió de su propia mano el escrito y le dijo: lea V misma Señora, conoce V. esta escritura. Pues dicte la sentencia. Cuéntase que aquella pobre mujer se desvaneció. Cogiendo entonces con donaire aquel pliego y dándole á las volaces llamas.— Vaya, tranquilícese V le grito el Soberano, se acabó, los solos testigos de su crimen están hechos polvo y caniza. La historia, este juez imparcial de los pueblos y de los principes alaba este rasgo, y en verdad lo merece. Sacóle el mando el emperador pero le dejó la vida. Podré hacerlos yo comprender que ha sido el Señor con nosotros inimitablemente más misericordioso. Escuchadlo bien, caros amigos. A pesar de cuantos beneficios nos tiene concedidos, cuantas veces le hemos nosotros negado nuestro vasallage, cuantas maldito su santo nombre y cuantas impunemente marchado contra su santos preceptos, cuantas menospreciado sus divinas inspiraciones, cuantas tratado con descaro sus santos afectos. Cada uno de estos actos merecía la muerte y sin embargo, ¡O misericordia infinita ¡oid, hijos, su voz en las escrituras sagradas: qué venga á mí el pecador, qué haga penitencia yo lo pondré todo en olvido y le admitiré á ser otra vez mi familiar y mi amigo. Lejos pues hijo de sacarle su confianza sigue colmándole de beneficios. Qué digo, hasta los multiplica, en vez de disminuirlos. Podriais vosotros mismo decirme cuantas veces le habeis ofendido, cuantas tratado con menoscabo, cuantas... y sin embargo mañana, como si siempre hubieseis sido sus amantísimos siervos, vendrá á tomar morada en vuestras almas, se unirá á vuestros corazones. ¡Oh hijos míos! cuán bueno es el Señor, y con cuanta verdad he sentado al principio de este discurso que es la confesion la mejor prueba que podía dar al hombre el Eterno de su infinita misericordia, de su infinito amor. Lo comprendeis ahora. Cuando venís á confesaros con santas disposiciones, cuando recibís la absolucion, el Señor arranca de su memoria el sinnumero de vuestros pecados, el

ángel de vuestra guarda raya aquella espantosa lista sobre la cual estaban escritos... y Cristo mismo, Hijos míos, abriendo otra vez su purísimo costado, llama á tan celestial manancial nuestras almas, para que inundándolas con su rocío, las purifique... Apresuraos, Hijos, venid á esta celestial corriente. ¡O dulcísimo costado de mi Jesús! mana, mana abundantes arroyos sobre estos niños; no dejes mancha alguna en sus corazones, embalsámales con tus aromático balsamo, cúbreles de mil embelesos, otórgales otra vez tu divina amistad. Así será, hijos míos, si es cierta vuestra conversion, si firme vuestro propósito, si eterno vuestro renuncio. ¡Ah hijos míos, tal será entonces el amor divino para con vosotros, si compliis con todo esto que no hay terminos bastantantes que puedan explicarlo. Porque, qué boca humana encontrará voces que expriman lo embrasado del amor divino. Yo siento mi incapacidad. Decídnoslo vosotros, tu piadoso san Agustin y arrepentida Margarita, vosotros todos ilustres penitentes que reinais en el encumbrado empíreo de la gloria; decídnos lo que vale la confesion hecha con santas disposiciones y los millares de gracias que podemos grangearnos con ella, ¡Ay si pudieran hablar estos santos!.. la confesion, os dirían, es un remedio divino y aquellos que, se condenan lo son por culpa suya, tanto más curanto este remedio es más facil y eficaz. Confesar sus faltas á un sacerdote que os ama como si fuese nuestro padre, que esta obligado á guardar el más profundo secreto á costas de su propia vida; merecer, con esta simple declaracion hecha con sinceridad y arrepentimiento, el pleno perdon de todos sus pecados; sentir la paz y la alegría renacer en vuestras almas, la santa esperanza brotar de nuestros corazones... tales son sus efectos. ¡O Dios de la Eucaristía! llevado por tan insigne beneficio, yo lo confieso en vuestra presencia, fuera de este inefable sacramento, testimonio supremo de vuestro amor, yo no encuentro nada más digno de vuestra misericordia para con los hombres que aquel de la penitencia.

*Parte Segunda.* Ya lo habeis visto, Hijos míos, la confesion es un remedio misericordioso y divino, dado por el Señor para salud del genero humano que acacha el pecado mortal. Pero sucede con este remedio

un poco como por los otros; para que produzcan su efecto se requieren tambien ciertas disposiciones de la parte del enfermo. Si en lo aquí el enfermo nuestra alma, se puede decir que se requieren algunas disposiciones de l'alma. Una de las más importantes es la contrición. Mas dejemos por mañana este punto y hablemos ahora de otras dos no menos capitales y necesarias.. El examen de conciencia y la sinceridad en la confession de nuestros pecados. Lei, en tiempos pasados aunque no se donde, una historia que me viene en este momento como de molde. Os la voy á contar. San Leonardo de puerto Mauricio nos dice que un joven, cuasi niño y que se habia mal preparado á su primera comunión por falta de examen de conciencia, cayó enfermo. Fueron á llamar enseguida al sacerdote; pero mientras que el enviado corría á la otra extremidad del pueblo en que moraba, sea delirio ó castigo del Señor, aquel pobre niño se figuro ver al diablo presentándole una larga lista de pecados que había callado. El terror, causado con esta aparicion, junto á la violencia del mal, le llevó á tal extremo que cuando llegó el confesor á su cabecera ya había rendido el último suspiro. Hijos míos, no os pongáis en este caso. Mañana por la mañana, esta tarde mismo, si podeis, examinad con atento vuestra conciencia, recapitad toda vuestra vida pasada y si os queda alguna cosa por decir, principiad la confession siguiente por la acusacion de estas mismas culpas. Ya lo sabeis, y os lo he dicho varias veces, el hombre de sí mismo no puede nada, si quereis conocer vuestros pecados y aborrecerlos de todo corazon, implorad el auxilio de la divina gracia. Recojeos un instante ante el divino acatamiento, y rogad al Señor de toda luz os ilumine al enprincipiar esta accion. Todos me habeis comprendido, no es verdad, y mañana todos pondreis en práctica esta mi recommendation....

Acusad francamente todos vuestros pecados, esto es lo que se llama ser verdaderamente sinceros en la confession. ¡ Ah que cosa tan importante! El Señor no puede perdonarnos que en tanto que le decimos la verdad. Claro es, imaginaros un hombre envenado con una substancia cualquiera, no curará nunca si no vomita. El pecado mortal envenena el alma, tan poco cura si no se vomita, sino se confesa.

Escuchad esta historia; está sacada de la vida del mismo santo de que he hablado, de la vida de San Leonardo de Puerto Moricio. Un joven

paysano, llamado Pelagio, sintiéndose llamado desde sus más tiernos años á la vida solitaria, dejó los bosques, los amenos prados y se retiró lejos de toda habitacion, en lugar desierto. La vida que allí llevaba era tan austera que todo el mundo le veneraba como á un santo. Atacóle de frente el demonio sugeriéndole los miles pensares inmundos... Pelagio luchaba, era vencedor, pero tanto duró aquel estado que por fin cayó un dia y consentió á un deseo infame, á un mal pensamiento. ¡ Qué cambio enseguida en todo su ser! ¡ qué desorden en todas sus potencias! fuera yapaz en su conciencia y sosiego en su corazon. Estaba siempre pensivo y meditabundo, no tenia un momento tranquilo. Llegó un dia á la puerta de un monasterio y se sintió tocado por la divina gracia « Marcha, confiesate le decia una voz interior y gozarás otra vez de la tranquilidad pasada. » Entró, fue hasta el confesionario, pero qué, nueva lucha y no se atrevió á revelar aquel pecado. ¡ Pobre disgraciado!. Más tarde se hizo religioso, era dechado de la comunidad, castigaba su cuerpo con severas penitencias, pasaba su vida en oracion. Pero de qué podía servirle todo esto, Llegó tambien la hora de la muerte, su conciencia trublada pedia con llanto se descargara de aquel pecado. ¡ La eternidad! teme la eternidad, le decia. Más no, la soberbia, el orgullo, la verguenza le taparon la boca. Murió impenitente, hijos míos, murio impenitente aquel infeliz! que disgracia!.... Los hermanos del convento le veneraban como á un Santo. Pero el Señor que aborrece á las hypocritas; Dios que lee en los más reconditos repliegos del corazon, permitió que su alma condenada les apareciera. « Parad vuestros lugubres cantos en mi honra, les dijo, ¡ estoy condenado!... Por un pecado de peusamiento que no me atreví á declarar... me quemó y consumo ahora entre abrasadoras llamas.... Y cuantos hay que arden en el infierno por semejantes culpas. La experiencia me ha ensañado que las más confesiones lo son las más veces por un nada. Porque no se atreve uno á exponer los pequeños robos que cometimos, porque lo más amenudo, los niños ó niñas tiemblan de descubrirse de aquellos reconditos que solos o con otros de su tiempo han cometido. ¡ Oh, hijos míos! lejos de vosotros tal cobardía; comiteriais un sacrilegio y vuestro beso á Jesús sería peor que aquel de Judas. Vamos pues animo; si por temor o olvido os hubiese quedado algun pecado en vuestra confession general, confesádo ahora sin recelo. Venid que

yo tengo aquí el puesto del Señor. Ninguno de vosotros ignora cuan vivo es el amor que os llevo. Sed pues bien sinceros, en la exposicion de vuestras culpas, y estad seguros que alcanzareis la misericordia del Dios de cielos y tierra... aquella tan infinita como su ser es infinito, el mayor de todos sus atributos.

CÓNCLUSION. Amados míos, en un libro que cuenta todos los milagros cumplidos por la intercesion de María, invocada bajo el título de Reyna del Rosarió, leí este ejemplo terrible sobre la condenacion eterna... Lo comprendéis, sobre la condenacion eterna de un niño de ocho años que había cometido un pecado de lujuria con su hermanita ... Tenía bastante malicia para comprender que había ofendido gravemente al Señor, pero faltóle el animo de confesar su pecado. Que cosa tan triste, morir á la edad de doce años y morir en condenado. ; Cuanto más triste sería aun morir despues de su primera comunion y estar condenado á las penas del infierno por haberla hecho con conciencia manchada. ; O Dios mió ! apartad de estos probrecitos tal iniquidad, dulce Vírgen María, tomadlos bajo vuestro divino amparo esta tarde. Y vosotros ángeles guardianos, vigilad sobre ellos con particular cuidado en estos dias. Amigos míos, tened confianza. La Vírgen María os protegerá, vuestro santo ángel os tendrá en su guarda, y Jesús, el divino esposo de vuestras almas, quiere preparase en vosotros santa morada, pedidle que así sea, es ta tarde antes de acostaros. Amen.

## PLATICAS POPULARES

SOBRE

### LA PRIMERA COMUNION

---

### EJERCICIOS PREPARATORIOS.

---

#### PLATICA OCTAVA.

(Sobado por la mañana)

Sobre la contricion; motivos que deben incitarnos á llorar nuestros pecados.

TEXTO. *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* Apíadaos de nosotros, Señor, segun vuestra infinita misericordia.

(SALMO. 1)

EXORDIO. Cuan digno de nuestras serias reflexiones es el dia que comenzamos. Queriendo cumplir con mi promesa y deseo de acarrear sobre vosotros las gracias del Eterno, he ofrecido esta mañana á vuestra intencion el santo sacrificio de la misa. ; O Señor ! yo quisiera que fueran blancas palomas las almas de estos niños en el momento solemne de su primera comunion. ¿Y que quereis de mí para que aqui suceda ? mi cuerpo, mi alma ; pedid, Señor, pedid ; tomad mi orazon pero concededme esta gracia. Si no me engaño me ha parecido haberos visto rogando con mucho fervor esta mañana Alabado sea Dios, todo va á las mil maravillas,